

Editorial

Una Versión Milanesa



Hace ya mucho tiempo que la revista ARQUITECTURA se propuso hacer un número sobre Milán. Dos motivos nos hicieron concebir este propósito. De una parte, el interés por conocer la situación actual de la arquitectura milanesa, siempre muy estudiada en España. De otra, aproximarse a un fenómeno tan importante como el diseño que se genera en la Lombardía, el cual ha adquirido, por su calidad y su forma de producción, una condición de modelo para nuestro país.

Pronto este propósito se reveló demasiado vasto. Tan sólo una parcial aproximación a la arquitectura de Milán llenaría más de un número de esta revista. Renunciamos, pues, a plantear la cuestión del diseño (solamente al final de estas páginas comentamos la exposición *Tea and coffee Piazza*) para concentrarnos en la arquitectura.

Algo es preciso decir, sin embargo, sobre el diseño milanés, para mejor conocer así su arquitectura. Los límites entre ambas disciplinas son, de siempre, difusas; raro es el arquitecto —y más en Italia— que no extienda su actividad a los muebles y a los objetos de la casa, la oficina y la industria. Pero, sobre todo, porque, como muchos críticos han señalado, la arquitectura es, cada vez más, fuente de inspiración para los objetos. Así como al principio de la modernidad los arquitectos tomaron como modelo las máquinas, los silos o los barcos, en la actualidad son los edificios los que inspiran a los diseñadores, pintores y otros artistas, de manera que hoy, las nuevas propuestas formales, se manifiestan de modo semejante en una cafetera y en un teatro.

Sin embargo, y dentro de este marco de continuidad, varias e importantes son las circunstancias que diferencian arquitectura y diseño, y su observación puede aclarar algunas cuestiones.

Hoy en la arquitectura milanesa no predomina estilo ni escuela alguno. Gregotti, Sotsas, Rossi..., son nombres punteros correspondientes a ideologías muy distintas que conviven en la ciudad. Su producción y su influencia se orienta más fuera de Milán que dentro, por lo que el panorama arquitectónico interno aparece inconexo y variopinto. Las relaciones estilísticas, las “escuelas” tienen una estructura casi universal y las resonancias de la “*Tendenza*”, o del estilo “*Alchimia*” —para poner como ejemplo dos propuestas milanesas— se escuchan con más atención y se aprecian mejor fuera de su ciudad de origen que en la misma.

Los arquitectos milaneses no reconocen, por lo general, una arquitectura *milanesa*, ni una especial influencia de la ciudad que habitan sobre su trabajo, sintiéndose algo extranjeros en ella. Alguno, poniendo en duda incluso su presencia en estas páginas, como ha sido el caso de Giorgio Grassi, ha preferido ser publicado en un número próximo, aunque paradójicamente está presente también en las páginas que siguen a través de la influencia de su obra.

Por lo que respecta al diseño, la situación es algo diferente. También en este terreno son muchos los estilos que conviven en esta ciudad al igual que en otras, pero puede, sin embargo, hablarse de una *manera de hacer* milanesa. Una manera que, tal vez, tenga más que ver con la industria que con el arte.

Las casas comerciales de más empuje, tanto las grandes como las menores, B&B, Molteni, Zanotta, Cassina, Memphis, Driade..., proyectan con sumo cuidado la estrategia de cada temporada, desde la definición de la línea estética a proponer, hasta la distribución, lanzamiento y venta del objeto, pasando por un largo proceso de fabricación jalonado por dibujos, maquetas y prototipos para llegar al modelo.

Puede hablarse, pues, con propiedad de un diseño *milanés*, aunque éste se apoye más en una organización comercial que en un estilo. Milán es, sobre todo, por lo que respecta al diseño,

un mercado, una feria. Es alrededor de la “*Fiera del Mobile*” como parece que se organiza, cada septiembre, el lanzamiento del diseño milanés. El gran éxito de Milán, en este terreno, es haberse convertido en el foro mundial de mayor resonancia del mueble y el amueblamiento de la casa. Las firmas milanesas encargan sus objetos a diseñadores de todo el mundo. No existe la censura estilística, todos los estilos y modos en que los últimos cien años se han producido, muerto y resucitado, se mezclan en la cultura del mueble actual, y con ellos, el arte moderno, la arquitectura funcionalista y las tradiciones locales todas, desde el *tatami* a la *Thonet*.

En contraste con este *proyecto común e inclusivo* del mundo del mueble, los arquitectos se aíslan dentro de sus estudios en la confesada y voluntaria ignorancia de lo que hacen sus colegas vecinos.

Ante este panorama extenso y variopinto, no hemos de pretender un compendio, ni tan siquiera un resumen de lo que hoy se proyecta y construye en Milán. La ausencia en estas páginas de autores como Magistretti, Canella, Aulenti... son buena prueba de ello.

Todos estos arquitectos tendrían una idea distinta de la ciudad, por lo que considerando la imposibilidad material de dar cabida a todas, en este número queremos tan sólo ofrecer a nuestros lectores una cierta *versión* de la arquitectura milanesa.

Los nombres de Muzio, representante de la mejor tradición burguesa de la ciudad, sobria, precisa y clásica en su diseño y de gran calidad en los materiales que utiliza; Gardella, uno de los más precoces y personales creadores de la arquitectura moderna italiana primero, e impulsor entre los principales de la teoría de las preexistencias ambientales después; Zanuso, moderno y fiel a lo moderno, cuya antorcha mantiene viva, autor de una obra especialmente valorada por su excepcional factura, tanto en su arquitectura como en su diseño; Gregotti, que analizó la ciudad y la proyectó luego, superando las limitaciones del urbanismo de Zoning; Rossi, pieza clave de la *Tendenza* y autor después de su difusión de una arquitectura muy personal, nunca publicada en estas páginas; Monestiroli, nombre principal también de la *Tendenza*, compañero de Grassi, y en la escuela milanesa de la sobriedad; Nicolín, representante, como director de la revista Lotus, de la incesante actividad editorial de los arquitectos milaneses.

Queremos también presentar a los lectores una muestra de la más joven arquitectura de la ciudad, en la que puede reconocerse esa *versión milanesa* de la que hablábamos más arriba.

La imposibilidad de incrementar el número de páginas, nos ha obligado a una drástica reducción de su presencia.

En representación de los Massimo Fortis, Giancarlo Motta, Antonia Pizziconi, Alessandra Parma, Dario Valli, Luca Ortelii, Enrico Carminoli, Giulio Barazzeta, Sandro Rossi, Guazzoni, C.O.P.R.A.T., traemos a estos últimos como muestra de la permanencia de las ideas de *disciplina*, *tipo*, *locus*, etc. que desarrollaron los distintos miembros de la, genuinamente milanesa, *Tendenza*. Es interesante observar como se reconoce fundamentalmente la presencia de Giorgio Grassi más que la de Rossi, ciertamente más popular en España y, en general, fuera de Italia, debido, sin duda, a la atención del primero por una arquitectura de lo universal y ascéticamente menos personal. Si Umberto Riva es muestra de esa línea que trabaja sobre la progresión de la idea de lo moderno, Schacchetti es, por contra, representante de aquellos que se preocupan por recuperar las virtudes tradicionales como la disciplina o la composición.

Cerramos esta enumeración con el nombre de un último arquitecto: Arduino Cantáfora, que explica esa vieja y sólida relación que, desde los tiempos del Bramante, une en Milán arquitectura y pintura, constituyendo una de las características de esta *versión* de que hablamos.